

27 ABRIL 2008
6º DOM-PASCUA-A



Hch 8,5-8.14-17. Les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.
Sal 65. Aclamad al Señor, tierra entera.
1P 3,15-18. Como era hombre, lo mataron, pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.
Jn 14,15-21. Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor.

1. CONTEXTO

(Hay un tema común en los domingos de Pascua: la presencia del Resucitado en medio de nosotros. Os resumo una "SINTESIS" de Juan Mateos)

LA PRESENCIA DE DIOS

La presencia de Dios en la comunidad cristiana y en cada miembro, tal como la describe Jesús en estos pasajes, cambia el concepto antiguo de Dios y la relación del hombre con él. Se concebía de hecho a Dios como una realidad exterior al hombre y distante de él; la relación con Dios se establecía a través de mediaciones, de las cuales la primera era la Ley, de cuya observancia dependía su favor. Dios reclamaba al hombre para sí; éste aparecía ante él como siervo. El mundo quedaba en la esfera de lo profano, había que salir de ella para entrar en lo sagrado, donde Dios se encontraba. Se establecía así una división entre dos mundos; la creación, obra de Dios, carecía de dignidad ante él. El hombre había de renunciar a sí mismo en cierta manera, para afirmar a Dios Soberano.

En la exposición que hace Jesús se describe la venida del Espíritu, de Jesús y del Padre; con esta imagen espacial significa el cambio de relación entre Dios y el hombre. La comunidad y cada miembro se convierten en morada de la divinidad, la misma realidad humana se hace santuario de Dios. De esta manera Dios "sacraliza" al hombre y, a través de él, a toda la creación. No hay ya, pues, ámbitos sagrados donde Dios se manifieste fuera del hombre mismo. Esta "sacralización" produce, al mismo tiempo, una "desacralización", suprimiendo toda mediación de "lo sagrado" exterior al hombre.

El Padre, por tanto no es ya un Dios lejano, sino el que se acerca al hombre y vive con él, formando comunidad con los hombres, objeto de su amor. Buscar a Dios no exige ir a buscarlo fuera de uno mismo, sino dejarse encontrar por él, descubrir y aceptar su presencia por una relación, que ya no es de siervo-señor, sino de Padre-hijo.

Esta nueva relación del hombre con Dios implica su nueva relación con el hombre. Su modelo está en Jesús, al cual se asimila el creyente. Dios revela su presencia y establece su comunión en la comunión con el hombre. En el don de sí a los demás se verifica el encuentro con el Padre.

La presencia de Dios en el hombre no es estática; es la de su Espíritu, su dinamismo de amor y vida, que hace al hombre "espíritu" como él, haciéndolo participar de su propio amor... Dios se asemeja a una onda en expansión que comunica vida con generosidad infinita. No quiere que el hombre sea para él, sino que, viviendo de él, sea como él, don de sí, amor absoluto: ése es el mandamiento que transmite Jesús. Al hombre toca aceptarlo e incorporarse a esa fuerza que tiende a expansionarse en continuo don y que es el Espíritu de Dios. Al recibirlo el hombre, Dios realiza en él su presencia y comienza a producir fruto, señal de la vida. Así el crecimiento y el desarrollo del hombre son la afirmación de Dios mismo en él. Su venida es un acto creador de su generosidad. Dios no es el rival del hombre. No lo ha creado para reclamarle luego su vida como tributo y sacrificio. El no absorbe ni disminuye al hombre, lo potencia.

La unión a Dios no se hace remontando la corriente para desaparecer en los orígenes, sino aceptando al Dios que viene, insertándose en la gran corriente de vida en expansión que es él mismo. Dios integra a los hombres en su acción cósmica de vida y amor, manifestada en Jesús. El hombre se suma así con Jesús a la acción del Padre. El centro que irradia vida se va ampliando y va realizando el destino gozoso de la creación entera, la plenitud de vida en amor.
(El Evangelio de Juan. J. Mateo-J. Barreto. Ed. Cristiandad. 646-647)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 8, 5-8. 14-17

En aquellos días, Felipe bajó a la ciudad de Samaria y predicaba allí a Cristo. El gentío escuchaba con aprobación lo que decía Felipe, porque habían oído hablar de los signos que hacía, y los estaban viendo: de muchos poseídos salían los espíritus inmundos lanzando gritos, y muchos paralíticos y lisiados se curaban. La ciudad se llenó de alegría.

Cuando los apóstoles, que estaban en Jerusalén, se enteraron de que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron a Pedro y a Juan; ellos bajaron hasta allí y oraron por los fieles, para que recibieran el Espíritu Santo; aún no había bajado sobre ninguno, estaban sólo bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.

La primera persecución de los cristianos comenzó en Jerusalén contra el grupo de los helenistas, en especial contra sus dirigentes. Esteban y Felipe eran, sin duda, miembros destacados del grupo de diáconos, que ya vimos la semana pasada.

Esteban fue el primer mártir del cristianismo, Felipe mereció ser llamado "evangelista" por Lucas (28. 1). Esteban murió en Jerusalén perdonando a sus verdugos lo mismo que Jesús; Felipe logró escapar a Samaria y comenzar allí la evangelización de los gentiles. La sangre de Esteban y la palabra de Felipe inauguran la misión de la Iglesia y la hacen efectiva más allá de las fronteras del judaísmo

De momento los apóstoles no tenían nada que temer en Jerusalén, pues la persecución iba dirigida contra los cristianos helenistas.

Por eso se quedaron en la ciudad, mientras Felipe huía a Samaria para escapar al control del sanedrín. Los apóstoles siguen de lejos la obra de Felipe, se sienten responsables de la marcha del cristianismo y están preocupados. Es posible que tengan sus temores ante el nacimiento de otras comunidades cristianas que podían perder el contacto con la comunidad de Jerusalén. Por eso envían a dos delegados, a Pedro y a Juan. Para comprender el sentido de esta visita, no debemos olvidar las tensiones entre los dos partidos, "hebreos" y "helenistas" en el seno de la comunidad primitiva de Jerusalén. Sin duda se trata de una visita de inspección.

La "imposición de manos" y la "oración sobre los fieles" constituyen el signo sacramental de la comunicación del espíritu. Con este gesto los apóstoles reconocen y confirman la obra de Felipe y celebran la unión de todos los cristianos en un mismo espíritu.

Hoy también la predicación del mensaje tiene que ir acompañada de "signos", tanto personal como colectivamente. **Hoy también hay que echar a "espíritus"** inmundos: la droga, el paro, la obsesión por tener, consumir y acaparar. Y para que estos "espíritus" desaparezcan hay que rezar (ya lo decía Jesús) y ser constantes en la lucha. El Espíritu se nos ha dado, y también la libertad de acudir a él.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 65

R. Aclamad al Señor, tierra entera.
o bien: **Aleluya.**

Aclamad al Señor, tierra entera; tocad en honor de su nombre, cantad himnos a su gloria. Decid a Dios: « ¡Qué temibles son tus obras!» R.

Que se postre ante ti la tierra entera, que toquen en tu honor, que toquen para tu nombre. Venid a ver las obras de Dios, sus temibles proezas en favor de los hombres. R.

Transformó el mar en tierra firme, a pie atravesaron el río. Alegrémonos con Dios, que con su poder gobierna eternamente. R.

Fieles de Dios, venid a escuchar, os contaré lo que ha hecho conmigo. Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica ni me retiró su favor. R.

2ª LECTURA: 1 PEDRO 3, 15-18

Queridos hermanos:

Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Porque también Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre, lo mataron; pero, como poseía el Espíritu, fue devuelto a la vida.

Es una invitación a prepararnos en el estudio de la Palabra de Dios. Yo sé que los hacéis pero hay que invitar al vecino a meterse en grupos de estudio. La mayoría de las veces **no sabemos dar razón de lo que creemos y esperamos**, dependemos del especialista y el evangelio es para todos y todos tenemos que vivirlo y profundizarlo, sin dependencias.

Y la **forma de dar este testimonio es clara**: no imponiendo, sino proponiendo, con mansedumbre, respeto y en buena conciencia. Y a pesar de las dificultades no caer en la tentación de convencer por la fuerza o de imponerse por diversos medios, sino de forma sencilla, convencidos de lo que creemos y vivimos.

Como dijimos en otros comentarios de la carta de Pedro, por la situación histórica que vivían estas pequeñas comunidades en medio de tantas persecuciones y calumnias, se recuerda siempre la Pasión del Señor. Y se emplean fórmulas tradicionales como "morir por los pecados" o "por los injustos o pecadores". Estas formulaciones no tienen un sentido expiatorio, sino que la Muerte del Señor produce efectos beneficiosos en nosotros.

EVANGELIO: JUAN 14,15-21

El evangelio de hoy sigue al del domingo pasado. Es difícil resumir las riquezas de estos dos textos. Lo esencial está claro: en su despedida en vísperas de la Pasión, Jesús manifestó a sus discípulos que su marcha les abría acceso al Padre y les anunció una unión consigo que transformaría su existencia.

Jesús ha trazado el itinerario de la nueva humanidad, que la lleva a encontrar al Padre en la solidaridad total con el hombre. Dios se hace uno con la comunidad y vive en ella en cada miembro. La condición para esta presencia es la identificación del grupo con la persona y mensaje de Jesús, por el amor a él y la práctica de sus mandamientos.

15 *Si me amáis, guardaréis mis mandamientos.*

Es la primera vez que Jesús menciona el amor de sus discípulos hacia él. La fe en él denota una adhesión personal que culmina en amor. Por esa identificación con él, los mandamientos pierden el carácter de imposición; son la exigencia del amor. Cumplirlos significa ser como él, y esto lleva espontáneamente la fuerza interior del Espíritu.

Los mandamientos "míos", son distintos a los de la Ley de Moisés. No se enumeran ni se formulan: son como "exigencias", respuesta del amor a la necesidad del hombre-mujer en cada circunstancia. El mandamiento nuevo es el prototipo: amaos como yo os he amado.

16 *Yo le pediré al Padre que os dé otro defensor, que esté siempre con vosotros, el Espíritu de la verdad*

Jesús intercede al Padre para que comunique el Espíritu a los suyos. La comunidad recibe el Espíritu solamente a través de Jesús.

Paráclito, "valedor", es el que ayuda en cualquier circunstancia. Con un significado amplio: "ayudante, asistente, sustentador, protector, abogado, procurador" y, sobre todo, con el de "animador e iluminador" en el proceso interno de la fe.

Tiene un doble papel: dentro de la comunidad, es el que mantiene vivo e interpreta el mensaje de Jesús (14,26); fuera de la comunidad, en su enfrentamiento con el mundo, es el que da seguridad a los discípulos y los guía interpretando los acontecimientos (16,7-15).

Mientras ha estado con los suyos, Jesús mismo les ha enseñado y protegido (17,12). Desde ahora será el Espíritu el valedor permanente. Es el Espíritu de la verdad, porque él es la verdad y la comunica. Por serlo de la verdad lo es de la libertad, pues la verdad hace libres; él continuara el proceso de liberación. Jesús es la verdad (14,6), y el Espíritu, la fuerza de la verdad.

17 *El mundo no puede recibirlo, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis, porque vive con vosotros y está con vosotros.*

El mundo está considerado en sentido peyorativo: el "orden injusto". Profesa "la mentira", una ideología (la tiniebla) que propone como valor lo que es contrario al designio creador, lo que merma o suprime la vida del hombre: la muerte. El sistema es la mentira institucionalizada, que lleva al homicidio, la supresión de la vida. No puede percibir el Espíritu de la verdad ni conocerlo, pues la estructura de muerte es incompatible con el principio de vida.

Los discípulos tienen experiencia del Espíritu debido a la presencia de Jesús, en quien mora el Padre; pero esa experiencia será mayor en el futuro, cuando llegue la interiorización que Jesús les promete.

18-19 *No os dejaré huérfanos, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis y viviréis, porque yo sigo viviendo*

Jesús está preparando a sus discípulos para el momento de su ausencia; les da todas las seguridades para que no estén intranquilos. En el A.T. el huérfano es el prototipo del que está a merced de los poderosos; es aquel con quien se cometen todas las injusticias (Is 1,17-23; Jer 5,28; Os 14,4). Jesús no va a dejar a los suyos indefensos.

El mundo no volverá a verle, porque Jesús está hablando ahora de la visión de la fe. Y esta visión únicamente es perceptible por los creyentes.

20 *Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, y vosotros conmigo y yo con vosotros.*

Jesús está identificado con el Padre por tener el mismo Espíritu, la misma plenitud de amor; los discípulos lo están con Jesús por el amor a él y a los hermanos, que es el Espíritu recibido. Es una experiencia de unidad e integración, una comunión de vida entre Dios y el hombre. Jesús vincula a Dios con los hombres.

Se constituye así un núcleo de donde irradia el amor: la comunidad identificada con Jesús y a través de él con el Padre. En ella y a través de ella se ejerce la acción salvadora de Dios en la humanidad.

21 *El que acepta mis mandamientos y los guarda, ése me ama; al que me ama lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.*

El discípulo hace suyo los mandamientos de Jesús y los cumple. El amor consiste, por tanto, en vivir los mismos valores que Jesús y comportarse como él. El amor verdadero no es solamente interior, sino visible: un dinamismo de transformación y de acción (el Espíritu).

La semejanza con Jesús provoca una respuesta de parte del Padre que ve realizada en el hombre la imagen de su Hijo. La respuesta de Jesús se traducirá en una manifestación personal. El Padre considera como hijo al que ama igual que Jesús; Jesús lo ve como hermano.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO

1. *Felipe bajó a la ciudad de Samaría y predicaba allí a Cristo.*

El diácono Felipe abre el camino a Pedro y a Juan, que llegarán más tarde imponiendo las manos para que recibieran el Espíritu Santo.

Tenemos que **abrir caminos**, la Iglesia de hoy necesita romper fronteras, incorporar a gente nueva, salir del círculo de hacer siempre las mismas cosas que no sean fundamentales, arriesgar. A veces estamos metidos en una **pastoral de entretenimiento y no de crecimiento, de liberación.**

¿Que he visto claro en este testimonio de Felipe?

2. *No os dejaré desamparados. Al que me ama...*

Pasar por esta experiencia marca para toda la vida. Sentir la ternura de Dios, nos atrapa y pase lo que pase no la olvidamos.

Aquel a quien un día dije sí, porque le oí, muy dentro, es hoy también el mismo en el que creo, el mismo en quien confío y a quien sigo, a pesar de mil dudas y quebrantos, de cansancios oscuros, tropiezos y reservas, es aún todavía mi amigo fiel, mi roca y salvación.

Amar y dejarse querer. Ya os preparé, en las catequesis del año pasado, siguiendo a G. Roca, algunas formas de amar. No me resisto, incluso con temor a ser pesado y repetitivo, a resumiros lo que reflexionamos:

1. AMOR COMPASIVO.

Ser compasivo es igual que **padecer con**. Allí donde perdamos el aire de la compasión, de la ternura, nos quedaremos sin respiro. Allí donde no sintamos el corazón de los cansados y agobiados, nos quedaremos flotando, como el corcho, al vaivén de cualquier marejadilla.

Amar con ternura es dar valor a los pequeños detalles de acogida, de proximidad, de compañía. Con una visita apropiada, un paseo compartido, una mirada sentida... curamos.

Hay que recuperar **el encuentro personal**, la escucha larga y desinteresada, el encuentro gratuito que encuentra y se deja encontrar.

Hay que buscar **parcelas de hogar**, allí donde todos somos distintos y necesarios.

Hay que ampliar los **espacios de comunicación**, donde esos encuentros sencillos y cotidianos pueden ser celebrados como don gratuito de algo más que un "¿cómo estas?" y donde la fragilidad puede contenerse (no dejéis de venir mañana, nos pide una enferma con sida). **Hay sufrimientos que nos hacen indestructibles si compartimos ternura.**

2. AMOR REHABILITADOR.

Es el amor que activa **la autonomía personal**, aunque sea mínima. Es el amor que potencia la auto dependencia, que ayuda a recuperar las facultades que han dejado de funcionar. Ver al hermano, no con carencias, sino con posibilidades.

Y siempre tenemos el amor de Jesús, que ofrecía ayuda abriendo primero el corazón (¿quieres que te cure?... y el ciego era invitado a caminar hacia la piscina) antes que la solución llegara. **Fue capaz de ayudar sin sustituir y de acoger sin suplir.** Algo tendría su encuentro con las personas que las creaba autónomas, les devolvía el gusto por la vida y les activaba lo que se había dormido. Quien era curado, era previamente rehabilitado: capaz de solicitar ayuda.

3. AMOR RECONOCIDO.

Hay en cada persona un cúmulo de **posibilidades que todavía con han encontrado el clima primaveral para germinar.** La zona desocupada que todos llevamos dentro solo puede despertar a golpes de fraternidad, de amor. **Es el hermano al pedir ayuda quien me ayuda.**

El amor así es una necesidad de mutuo reconocimiento. **Solo ayudando me ayudo.** Ese amor convierte la caída en vuelo. Es la desgracia una gracia para mí. Y en este camino no están separados conocimiento y afecto: comprendo porque amo y amo porque voy comprendiendo al hermano desde mi yo profundo.

4. AMOR QUE GENERA ALTERNATIVAS.

Es el amor que se adapta al hoy, que se transforma en posibilidades. Es el amor que **se orienta a evitar la exclusión social, que busca con otros colectivos las causas del malestar social.** Es la dimensión política. Es el amor que **critica las raíces del mal pero que agiliza la creatividad** en buscar soluciones.

3. *Para que esté siempre con vosotros.*

Nosotros también somos una comunidad cristiana a la que el Señor mira con inmenso cariño. No estamos solos ni abandonados. **El Espíritu anda con nosotros y nuestra vida va adquiriendo los rasgos de Jesús:** nos preocupan y nos ocupan los excluidos, los niños, los enfermos, los ancianos solos y dejados a su suerte, los disminuidos físicos y psíquicos, los inmigrantes, los drogadictos, los encarcelados. Y sabemos poner nombre y rostro a cada uno de los nombrados.

Cada día nos hacemos más humildes, más sencillos, más generosos y más servidores. Cada día disfrutamos del amor del Señor. Cada cual tiene su experiencia de esa presencia cercana y silenciosa. Sería bueno que **la expresáramos** en los grupos cuando toque la puesta en común. **¿Vale?**

Juan García. Parroquia San Pablo. HUELVA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>